

Perdidos por Amor

Personajes

Tomas Frank

Alba Frank

Atardecer gris, neblina intensa, zona del desierto Patagónico. Frente a un parador el señor Tomas Frank y su esposa Alba Frank, ambos de mediana edad, miran en dirección a una ruta. El lleva un traje oscuro bastante holgado y agita en su mano un pañuelo saludando a alguien. Ella en cambio, lo hace tímida y desganadamente, mientras sujeta contra su pecho un ramo de novia, acompaña esta acción con una mueca de desgano dibujada en su cara. A los pies de ambos, bolsos y valijas varias. De fondo se escucha el motor de un auto que se aleja y el soplar intenso del viento. Tomas guarda cuidadosamente su pañuelo en el bolsillo de su traje, después de realizar esta acción la toma a Alba entre sus brazos y la besa larga y apasionadamente. Ella sin ofrecer resistencia, ganada por el desgano lo deja hacer.

Tomas: ¡Al fin solos!

Alba se vuelve tímidamente sobre las valijas y esconde la cara entre sus manos.

Tomas: ¿Lloras? Alba, ¿necesito que me digas si estas llorando? Alba, yo necesito saber que te pasa. Necesito que te sinceres conmigo, ahora que llegamos juntos hasta aquí, necesito que desnudes tus sentimientos y me digas que es lo que ocultas. Hicimos miles de kilómetros Ahora decime, ¿qué tenes?

Alba: Sed.

Tomas ¡Sed! Bien, ya vas a entrar y vas a pedir que te sirvan como mereces. Pero te pido. No, te suplico que abandones esa mueca de desgano que se ha instalado en tu cara.

Alba, se sienta en una escalinata del parador, mira el paisaje e intenta esbozar una sonrisa. Tomas se peina, se arregla el traje y mira por una ventana hacia adentro del parador.

Alba ¿Y ahora?

Tomás: Ahora voy a llamar.

Tomas hace sonar una campana: Alba se levanta rápida y toma las valijas. Es evidente por como las agarra que allí no llevan nada.

Tomas: ¿Qué haces?

Alba: Las voy a entrar.

Tomas: ¿Por qué? ¿Por qué tenes que hacerlo vos? Te dije que acá no tenes nada que hacer. Solo tenes que dejar que te atiendan. Así, que te pido que abandones esa actitud servil y esperes a ser asistida.

Alba vuelve a sentarse.

Tomas: Eso está mejor.

Tomas vuelve a hacer sonar la campana, mira a Alba, quien esta ahora en una actitud absolutamente apática mirando hacia el horizonte. Tomas se acerca a la puerta, mira por la ventana y palmea sus manos.

Tomas: Somos el señor Tomas Frank y su esposa Alba Frank

Alba: ¿Y ahora?

Tomas: Ahora vamos a entrar, acomodamos las maletas y después vamos a salir a disfrutar.

Alba: ¿De qué?

Tomas: ¿Como decís?

Alba: Digo que no veo nada. Vos dijiste que cuando llegáramos íbamos a salir de compras y yo no veo nada.

Tomas: ¿Como podes saberlo si acabamos de llegar? Es más, es posible que algunas cosas podamos adquirirlas aquí mismo.

Alba: ¿Dónde?

Tomas: ¡Dentro!

Alba: Tendríamos que haber traído algo, aunque mas no sea. Nos falta ropa para la ocasión. Parece que se viene un temporal.

Tomas: Se va.

Alba: Se viene.

Tomas: ¿Se puede saber, como lo sabes?

Alba: Porque en la ruta lo veía lejos y ahora casi lo tenemos sobre nosotros

Tomas: ¿Y vos crees que esas nubes se van a instalar sobre nosotros?

Alba: ¿Cómo puedo saberlo?

Tomas: Yo si puedo saberlo: Las nubes pasarán por sobre nosotros y se irán

Alba: Pero puede ser que el agua caiga sobre nosotros.

Tomas: En ese caso, caerá agua hasta que deje de caer. ¿Cómo puede ser que nadie salga a recibirnos? ¿Donde está el papel?

Alba: Dijiste que era más seguro si lo tenías vos.

Tomas: Efectivamente, es así y aquí lo tengo.

Tomas saca de su bolsillo un pequeño papel roto y ajado junto con un montoncito de papel picado.

Tomas: *(leyendo)* Bien...Correcto... Kilómetro...Parador...Correcto... A ver qué dice acá. Al llegar tenga a bien hacer sonar la campana ...de la casa. *(Mira)* Creo que es la única campana. ¿Vos ves otra?

Alba niega.

Tomas: Entonces es muy probable que hayan salido de excursión

Alba: Se viene el temporal.

Tomas: ¡Si se viene el temporal, lo más probable es que lleguen antes de que se venga el temporal!

Alba: No deberíamos haber venido.

Tomas: ¿Por qué?

Tomas se sobresalta, se toca la cabeza. Alba se mira el hombro, luego la rodilla y extiende su mano esperando ahora que una gota caiga sobre ella.

Alba: Llueve.

Toma: *(sacándose el saco)* Solo unas gotas pasajeras. No hay por que alarmarse. Mientras esperamos que nos habrán yo voy a cubrirte.

Tomas coloca su saco sobre ella como para protegerla de la lluvia.

Tomas: Soy un hombre fuerte que puede protegerte y quiere protegerte.

Alba: Yo hubiera querido...

Tomas: ¿Alguna vez te falle? *(Pausa)* La primera vez que te vi, detrás del vidrio de la ventanilla del banco, supe que ibas a ser mi mujer.

Alba se sonroja.

Tomas: Cuando pusiste tus monedas en mis manos.

Alba: No es cierto. Las puse sobre el mostrador.

Tomas: Las pusiste en mis manos. Me las confiaste Y así lo tome. Supe que te sería fiel. Y que cuidaría de tus ahorros y los defendería con el mismo empeño que a los míos. Te lo prometí. ¿Lo recuerdas?

Alba asiente.

Tomas: Y te prometí que algún día cuando reuniéramos el dinero suficiente como para hacer una vida digna te haría mi esposa. ¿Cumplí?

Alba asiente.

Tomas: Soñabas con un hermoso traje de novia. ¿Tuviste tu traje de novia?

Alba: Alquilado.

Tomas: ¿Y para qué más? Lo importante era que lo lucieras en nuestra fiesta. Y lo luciste en nuestra fiesta.

Alba: No pude comer.

Tomas: ¿Por qué? Por que quisiste sacarte fotos. Te dije, o te sacas fotos o comes.

Alba: Pura foto y papel picado.

Tomas: Nuestros invitados se divirtieron mucho.

Alba: Yo también quería divertirme.

Tomas: ¿Y no te divertiste?

**Si desea ver la Obra completa por favor escríbanos
solicitándola a través de nuestro sitio web desde la sección
"Contacto", muchas gracias.**